

SEGURIDAD ALIMENTARIA HOY: ¿DE QUE ESTAMOS HABLANDO?

Rodrigo Alfaro Monge*

La Rectoría de la Universidad Nacional, la Dirección Ejecutiva del Programa UNIR y la Cámara de Agricultura y Agroindustria organizaron entre el 4 y 5 de junio del año pasado un Seminario sobre el tema "Seguridad Alimentaria hoy: de qué estamos hablando?" El Seminario se realizó con la colaboración del Colegio de Ingenieros Agrónomos y tuvo como objetivos generales:

1. Abrir un espacio de discusión que permita analizar las necesidades y posibilidades que tiene el país de retomar y definir una política de seguridad alimentaria en el marco de la apertura comercial y la globalización económica.
2. Determinar la importancia e implicaciones económicas y sociales que tiene para el país la definición o no de una política de seguridad alimentaria.
3. Diseñar un marco de política integral de seguridad alimentaria para ser elevada a conocimiento de los participantes y posteriormente a las autoridades.

En el evento participaron académicos de la UNA y especialistas de instituciones nacionales e internacionales vinculadas al sector agropecuario y el comercio exterior. También intervinieron dirigentes de la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria, de la Mesa Nacional Campesina, así como representantes de ONG y funcionarios de instituciones gubernamentales que han trabajado sobre el tema desde distintos enfoques y disciplinas.

En acto de apertura por el Dr. Johnny Meoño, Director del Programa UNIR, manifestó que ese programa es un proyecto financiado por la Fundación Kellogg que incorpora la vocación tradicional de "la Universidad Necesaria" de la UNA, identificada con la mayoría de campesinos menos pudientes del país, con una perspectiva o filosofía de intervención novedosa en la problemática del Desarrollo Rural. De esta manera el Programa UNIR proporciona un medio para que la Universidad se ofrezca como interlocutor válido ante múltiples instituciones públicas en el logro de una mayor coordinación o integración de acciones y de servicios que pue-

* MSc. en Genética y Mejoramiento de Plantas. Director de la Escuela de Ciencias Agrarias, UNA

dan volcarse de una manera integral hacia las comunidades pobres del país.

Siguió en uso de la palabra el Ing. Luis Auberth, Presidente de la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria quien expresó que para lograr un buen desarrollo económico sostenible -y por consiguiente la estabilidad social- es imprescindible un sector agropecuario sólido, en búsqueda constante por mejorar para poder competir y permitirle al productor conservar su tierra y lograr un justo nivel de vida para él y para su familia.

El Rector de la Universidad Nacional, M.Sc. Jorge Mora Alfaro cerró el acto manifestando que desde su creación la Universidad Nacional ha mantenido una preocupación permanente por la investigación en el campo agrario, por la formación de recursos profesionales que posibiliten dinamizar los procesos de desarrollo agrario de Costa Rica. De igual manera, el trabajo de extensión universitaria ha posibilitado que nuestros docentes y estudiantes mantengan un contacto directo con comunidades rurales, con organizaciones de productores, con los organismos gremiales de los productores y, por ese medio, ir generando análisis e ir generando propuestas que son tan necesarias en este momento. Finalmente, exhortó a unir los esfuerzos de las diferentes instituciones y organizaciones nacionales e internacionales presentes en el Seminario para definir determinados objetivos nacionales que posibiliten avanzar en la superación de los problemas que enfrentan estos sectores diferenciados del agro costarricense.

El evento continuó con la presentación de una Mesa Redonda organizada sobre el tema que dio nombre al Seminario. Participaron el Dr. Eduardo Lizano, ex Presidente

del Banco Central; el Dr. Alejandro Schejtmán, experto de la FAO en Seguridad Alimentaria; el Ing. Juan Rafael Lizano, ex Ministro de Agricultura y Ganadería, y el Ing. Javier Flores, Presidente Ejecutivo del Consejo Nacional de la Producción.

Durante su exposición el Dr. Lizano dijo que por Seguridad Alimentaria (SA) se puede entender un conjunto de políticas que tienen por objetivo que se produzca en el territorio nacional una serie de productos, de acuerdo con las demandas y las necesidades que el país tiene. Sin embargo una política de SA presenta una serie de temas, una serie de problemas que hay que abordar para analizar esa política. Uno de los primeros temas que se presenta es: ¿de cuáles productos estamos hablando?, porque si de lo que se trata es de garantizar la alimentación nutricional del país, hay muy diferentes canastas de productos agrícolas que dan la cantidad de vitaminas, proteínas y carbohidratos que la población necesita. Sin embargo, cuando hablamos de productos como el arroz, frijoles, maíz blanco, azúcar y grasas vegetales, generalmente estamos hablando de los productos que consumen básicamente los pobres de este país.

Según el Dr. Lizano, cuando hablamos de SA por razones de seguridad nacional tendríamos que autoabastecernos también de todos los insumos necesarios para producir esos alimentos. Pero surgen además muchas preguntas: ¿Cómo se va a calcular las necesidades del país? ¿Cómo se va a calcular la producción? ¿Cómo vamos a distribuir entre los agricultores las cuotas de producción? ¿Cómo las vamos a financiar? Son los consumidores lo que van a pagar la cuenta a través de aumentos en los precios de los productos? ¿O aumentando los impuestos para fi-

nanciar al Gobierno?. Otra posibilidad es que los consumidores acepten una inflación general mayor, si es el Banco Central el que está emitiendo dinero para cubrir el costo de producción. Después de plantear otras interrogantes, el Dr. Lizano cerró diciendo que la SA significa trasladar o dedicar factores de la producción a producir una serie de artículos que en un esquema de apertura económica pueden ser dedicados a producir otras cosas.

Siguió en el uso de la palabra el Dr. Alejandro Schejtman, quien empezó por destacar la heterogeneidad de tipos de agricultores que caracterizan la esfera de producción primaria, agroindustrial y la del comercio. Esa heterogeneidad es real no sólo en términos de una amplia gama de sujetos, en el tamaño relativo de la unidades de producción, sino que es más importante en términos de la lógica de manejo, o sea, en cuanto a los criterios que utilizan los agricultores para conducir sus decisiones acerca de qué producir, cómo hacerlo, cuánto producen y qué hacer con su producción y que, evidentemente, no son los mismos. En este sentido una política genérica de igualdades en que se supone que a partir de ciertos equilibrios macroeconómicos, el funcionamiento de los mercados queda perfectamente garantizado, no corresponde a situaciones en que el grado de heterogeneidad de los agentes es tan amplio como el que caracteriza las economías de los países subdesarrollados.

El Dr. Shejtman dijo que, al hablar sobre SA, es importante considerar los problemas de acceso a la misma sobre todos de quienes no tienen poder adquisitivo para expresar en el mercado sus necesidades, que son finalmente los pobres. Los problemas de acceso son problemas de pobreza y, obviamente, los

problemas de pobreza en general no se resuelven por el lado de la política alimentaria; son problemas que tienen que ver con la política nacional en general. Los problemas de acceso, y por lo tanto, de seguridad alimentaria familiar, están ligados a los problemas empleo, de difusión tecnológica, de su capacidad de producción y es el sector de pequeños productores que producen granos básicos, o cuyo ingreso depende de manera no despreciable de esa producción de granos básicos, que adquiere una particularidad que se puede dejar de atender si el objetivo nacional es de acceso universal a los mínimos nutricionales.

El Ing. Juan Rafael Lizano enfatizó que debemos buscar cómo hacer que el agricultor nacional sea eficiente en cualquier producto; cómo podemos ayudarlo a que salga adelante y cómo el Estado costarricense debe hacer las inversiones necesarias para que ese agricultor se transforme. Ningún pequeño agricultor podrá desarrollarse por sus propios medios, con los intereses de los créditos como están actualmente. Debe haber un Estado que lo ayude, que lo saque adelante, que lo modernice, que lo ponga a competir y que le diga "arróllese las mangas y trabaje, porque ya está en iguales condiciones que los demás". Cerró su intervención exhortando a los presentes para se avocaran a profundizar sobre el significado de lo que estamos buscando con el concepto de seguridad alimentaria, con reserva alimentaria y con las posibilidades de producir esos alimentos a nivel nacional. Agregó que, en su opinión, debe erradicarse la percepción generalizada de "pobrecito el agricultor" porque "el agricultor es un empresario que puede salir adelante si lo dejan hacerlo".

Finalmente el ex Ministro preguntó: "¿Cuál es el programa que vamos a seguir para hacer que nuestros agricultores produzcan competitivamente, no sufriendo precios bajos fijados por gobiernos irresponsables, sino con el precio lógico y del mercado para que puedan salir adelante? Y esa es la respuesta a cualquier seguridad alimentaria, porque no es justo que una persona produzca para perder. Lo justo es que un negocio se haga, que alguien se ponga a trabajar en función de una ilusión, en función de ganar algo, en función de ser cada día mejor".

La mesa redonda finalizó con las palabras del Ing. Javier Flores, del CNP, quien intervino en representación del Ministro de Agricultura. En su alocución el Ing. Flores reiteró que volver a una autosuficiencia alimentaria, a un alto costo, no es la solución que deseamos para el país ya que las condiciones que imperan en el mercado derrumbarían cualquier tipo de política en este sentido. Debe darse una protección razonable a la producción nacional pero tenemos que buscar el tratamiento especial y diferenciado de las unidades de producción, en especial aquellas que mantienen un altísimo grado de inseguridad alimentaria. Esto es lamentable encontrar la situación de los asentamientos campesinos, en donde los niveles de desnutrición son de los más altos que tiene el país. En esto debe diferenciarse claramente lo que es un programa de apoyo económico productivo de un programa de apoyo de orden social, para no tener que arrastrar ineficiencias estructurales y, en este punto, es importante una estabilidad macroeconómica y una disminución de las tasas de interés, que son condiciones fundamentales para poder seguir trabajando dentro del sector agropecuario.

El Ing. Flores finalizó diciendo que el Estado no está dispuesto a incurrir en gastos extraordinarios para atender pérdidas en entidades agrícolas o pecuarias no aptas o ubicadas en zonas de alta vulnerabilidad por fenómenos climáticos. La seguridad de la producción debe ser un esfuerzo que debe hacerse de manera conjunta entre el sector público y el sector privado. "El poder comprador del Estado debe manejarse y debe orientarse a favorecer los sectores productivos eficientes más necesitados, porque lo que tenemos en el campo es un problema de pobreza, es un problema de empleo y es un problema de mala nutrición que debemos resolver a muy corto plazo".

Durante la mañana del segundo día se desarrolló un trabajo de comisiones sobre los temas siguientes:

1. Apertura comercial y seguridad alimentaria
2. Rentabilidad económica de la producción de alimentos
3. Importancia social de la producción de alimentos
4. Condiciones necesarias para el desarrollo de una producción de alimentos eficiente, competitiva y democratizadora.
5. Papel del Estado frente a la producción y los productores de alimentos.
6. Lineamientos estratégicos para una política integral de seguridad alimentaria.

Cada comisión reflexionó y discutió alrededor de los temas asignados, para concretar propuestas. Por la tarde, los grupos expusieron una síntesis para el plenario que recogió la mayor cantidad de propuestas y otras reflexiones que contribuyeran a elaborar una política sobre seguridad alimentaria.

RESUMEN DE LAS PRINCIPALES RECOMENDACIONES DEL SEMINARIO.

Visión de la agricultura como parte de la calidad de vida nacional para:

Fortalecer las unidades de producción familiar y potenciar su desarrollo, con el fin de garantizar y asegurar la permanencia de los productores en sus tierras.

Establecer programas de educación orientados a estimular el consumo de productos agrícolas nacionales y a la dignificación y autoestima de los agricultores.

Revisar las políticas de producción y autoabastecimiento que garantice una reserva de alimentos razonable y que proporcione a los sectores productivos involucrados las condiciones necesarias para sostenerse como tales en el mediano y el corto plazo.

Mejorar y ampliar el acceso de los pequeños agricultores al crédito, a la asistencia técnica y a tecnologías apropiadas a sus circunstancias socioeconómicas.

Fortalecer la capacidad de organización y de gestión de los sectores sociales vinculados a la producción de alimentos, para que puedan crear condiciones propicias para el desarrollo de eficiencia y competitividad.

Mejorar la capacitación técnica y gerencial de las organizaciones de productores vinculadas al sector agroalimentario, para que desarrollen proyectos agroindustriales.

Propiciar una planificación de la producción con enfoque regional que promueva un

desarrollo agrícola acorde con las condiciones ecológicas, aumentando la eficiencia productiva sin deteriorar los recursos naturales, en particular los suelos.

Establecer políticas y programas de fomento diferenciados para las diferentes regiones agrícolas y sectores de productores para sean capaces de competir eficazmente en el mercado internacional.

Mejorar la infraestructura vial, ferroviaria y portuaria, en particular en el medio rural.

Consolidar los sistemas de inteligencia de mercados como necesidad fundamental para prever el comportamiento de los mercados internacionales y la inserción del país en los mismos.

Visión del Estado como ente facilitador para mejorar la articulación de las instituciones del sector público y organizaciones privadas a nivel regional, para apoyar la producción, transformación y comercialización de la producción agropecuaria nacional.

Establecer precios para los productos agropecuarios por encima de los costos reales y con referencia al mercado internacional.

Disminuir los impuestos a los factores productivos y los insumos agropecuarios.

Legitimar y avalar los contratos de compra de productos alimentarios para todos los sectores productivos, en particular para los pequeños agricultores.